

PRESENTACION

El historiador francés Jacques Le Goff, en un interesante ensayo sobre metodología de la historia, distingue tres tipos de modernización: 1. La modernización equilibrada, en donde el arribo de lo moderno no destruye los valores tradicionales; 2. La modernización conflictiva, donde lo moderno, que no llega sino a una parte de la sociedad, crea grandes antagonismos al contacto con las tradiciones; 3. La modernización gradual que, bajo diversas formas busca conciliar lo moderno y lo tradicional mediante avances parciales y no a través de un nuevo equilibrio general.

El modelo de modernización equilibrada es el Japón. En esta sociedad jerarquizada se inició, en 1867, la modernización Meiji, caracterizada por la recepción de tecnologías occidentales conservando a la vez los valores tradicionales. A pesar de que la sociedad japonesa vive actualmente las tensiones inherentes a la coexistencia de dos lógicas, tradición y modernidad, el modelo Meiji continúa vigente.

Los países del mundo musulmán son tomados como ejemplo de modernización conflictiva. Allá, la modernización no llegó por la vía de la escogencia sino por un choque exterior. Además sólo ha afectado a determinados sectores económicos y a algunos grupos dirigentes, provocando fuertes reacciones nacionalistas.

La modernización gradual es ejemplarizada con las colonias del Tercer Mundo, en donde lo moderno es débil, discontinuo y mal adaptado a las necesidades reales de las naciones. Por ello lo tradicional es una carga muy pesada que se resiste a desaparecer, mientras la industrialización se convierte en el vehículo de la modernidad. La nacionalización de la producción aparece como el símbolo esencial de la modernidad y se transforma en el principio fundamental del cambio. La intensidad de este cambio fluctúa según los países.

En nuestro caso encontramos que coexisten dos mundos heterogéneos: el de la modernidad y el de la tradición. Esta coexistencia va creando una inercia de las estructuras económicas, políticas y sociales, resistente al cambio. Entre más grande es la distancia entre los dos mundos, los mecanismos de articulación se convierten en elementos que dificultan la modernización. La sociedad colombiana fue creando así una actitud proclive a la permanencia y a la continuidad, volviéndose refractaria a las transformaciones.

La modernidad involucra a toda la nación. Por ello el modelo liberal de desarrollo va acompañado necesariamente del establecimiento de una nueva legitimidad. En la nación, la soberanía reside en el pueblo, que es una asociación de individuos, y los individuos, iguales, forman la nación.

Para ser nación, se necesita construir una simbólica y un imaginario comunes a todos los individuos sin ninguna exclusión.

El trabajo de Consuelo Corredor aborda estos temas, estudiando la relación entre modernidad económica y modernidad política, la profundidad de la primera y las vicisitudes de la segunda, y las diferencias entre modernidad y modernización. Además, el estudio relaciona estos procesos con el problema de la violencia incontrolada que azota a Colombia. A través del texto se va mostrando la dificultad de la institucionalización de los conflictos, cuando pretende hacerse sin afectar los intereses de las élites dirigentes y sin suprimir la heterogeneidad económica, política y social.

Esta investigación forma parte de un amplio programa de análisis que adelanta el Centro de Investigación y Educación Popular Cinep, animado por el equipo denominado "Colombia: Conflicto Social y Violencia". La presente Controversia es la segunda entrega que nos hace Consuelo Corredor.

FABIO ZAMBRANO P.
Investigador Cinep

Bogotá, diciembre de 1990